DÍA 5

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

creciendo en las gracias

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Han confiado en Cristo para el perdón del pecado, pero ahora buscan por sus propios esfuerzos vivir correctamente. Pero todo tal esfuerzo debe fracasar. Jesús dice: «Sin mí nada podéis hacer». Nuestro crecimiento en gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Es por la comunión con Él, diaria, cada hora, por la permanencia en Él, que hemos de crecer en gracia. Él no es solo el Autor, sino el Consumador de nuestra fe. Es Cristo primero y último y siempre. Él ha de estar con nosotros, no solo al principio y al final de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: «A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido» (Salmos 16:8).

Hoy podríais ser hombres de honor y de confianza, pero habéis estado tan satisfechos con vosotros mismos que no habéis aprovechado la luz y los privilegios que se os han concedido graciosamente. Vuestras mentes no han sido expandidas por las gracias cristianas, ni vuestros afectos han sido santificados por la comunión con el Dador de la vida. Hay una pequeñez, una terrenalidad, que marca el carácter exterior y revela el hecho sin duda de que habéis estado caminando en la senda de vuestro propio corazón y a la vista de vuestros propios ojos y que estáis llenos de vuestros propios designios.

Cuando se conecta con Dios y busca sinceramente Su aprobación, el hombre se vuelve elevado, ennoblecido y santificado.

El Camino a Cristo 61, 4 Testimonios 339